
Reconocimiento a las y los maestros que me inspiraron a ser docente

José Edgar Correa Terán

Doctor en Educación. Coordinador de Investigación y cuerpos académicos de la Universidad Pedagógica Nacional 144, Ciudad Guzmán.
edgar.correa@upn144cdguzman.edu.mx

*“La enseñanza es más que impartir conocimiento,
es inspirar el cambio.
El aprendizaje es más que absorber hechos,
es adquirir entendimiento”.*
William Arthur Ward

El psicoanálisis como punto de partida...

Según los postulados teóricos de la escuela psicoanalítica, las personas escogemos una profesión a partir de satisfacer deseos o necesidades inconscientes. La docencia no queda ajena a considerarse dentro de estos postulados. La decisión de ser docente va más allá de querer enseñar a determinada población de estudiantes o asumir una postura como experto/asesor. Los mismos psicoanalistas aseguran que la docencia representa una inmejorable oportunidad para ser apreciados en una sociedad, apoyar a otros con la intención de superarse, fortalecer el *alter ego* a veces dañado por la gente del entorno o circunstancias de la vida, o dar continuidad a la profesión que alguna vez ejercieron nuestros padres o ancestros. En sí, son diversos y subjetivos los motivos determinantes para la elección de la docencia como carrera profesional y vocación laboral.

Conforme a lo anterior, el mismo psicoanálisis trata de dar respuesta al estilo y personalidad docente. Desde una perspectiva institucional, las escuelas Normales e instituciones de educación superior ofertan programas de formación inicial docente que brindan los conocimientos, habilidades, actitudes y valores para desempeñarse con calidad en cualquier ámbito educativo (perfiles de egreso). Incluso, en las mismas Nor-

males dentro del mapa curricular, se contemplan espacios de laboratorio para la docencia, donde se profundiza en las metodologías pedagógicas, retórica y control de grupo necesarios para ejercer la enseñanza.

Sin embargo, también existe una postura psicoanalítica que pertenece al currículum oculto en las instituciones formadoras de docentes. Es decir, el estilo y personalidad que el estudiante adquirirá para ejercer la enseñanza será introyectado de las y los docentes que imparten clases en diferentes momentos de la carrera profesional. No obstante, congruente con la postura psicoanalítica, estas introyecciones surgen a partir de la relación con nuestros primeros educadores, que son los padres de familia, además de las y los docentes en diferentes etapas de la vida escolar; por ejemplo, desde las experiencias en la guardería (educación inicial) hasta en el nivel de posgrado.

Por ello, es importante proyectar estas influencias conscientes o inconscientes que determinan el devenir en el ámbito de la docencia. Derivado de los procesos señalados, son comunes las siguientes frases: “hay que aprender de los mejores maestros”, “no hay que repetir los errores de los peores maestros”, “el maestro no sabe dar clases, pero es una persona muy amable y humana”, “el grupo es indisciplinado porque el maestro no pone orden”. Dichas frases dejan entrever la concepción y el imaginario que cada persona tiene acerca de las buenas o malas prácticas docentes.

Sin embargo, como toda práctica psicoanalítica, existen personas o situaciones bien identificadas consideradas “influyentes” para el ejercicio profesional o ético dentro de la docencia, aunque siguen siendo aún más las que definitivamente pasan desapercibidas porque se alojan en el inconsciente. De esta forma, un ejercicio catártico (sirve hasta para el desahogo emocional) es tratar de recordar a las y los docentes, quienes, por su impacto o legado, son parte importante dentro de una trayectoria académica y profesional.

Las y los docentes que merecen mi reconocimiento...

Comienzo con la maestra *Isabel* del preescolar. Siempre admiré su pasión por la enseñanza; me enseñó a dibujar, colorear, recortar, pegar;

habilidades consideradas básicas, pero para un niño de 4 años significan alcanzar un sueño y comenzar a aprender acerca de la vida y del mundo. De esa etapa, también tengo presentes las clases de música y de educación física; en esta última descubrí una de mis grandes pasiones: el fútbol.

De la educación primaria, quiero destacar a dos grandes maestros en toda la extensión de la palabra: el profesor *Casiano*, de primer grado, y el profesor *Edmundo*, de quinto y sexto grado. El primero lo tengo muy presente porque me enseñó a leer en tan solo tres meses (tiempo récord para el año 1985); además, comencé a escribir de manera estética y, sobre todo, perfeccioné la técnica para dibujar personajes de caricaturas. Del segundo profesor, destaco su profesionalismo, tenacidad y disciplina. Aunque ahorita identifico que ejercía con tradicionalismo, su amor por las matemáticas y las teorías de Piaget lo llevaban a lograr en cada uno de nosotros aprendizajes bien consolidados, tanto que sirvieron para aplicarlos en la educación secundaria. Fue una hermosa época donde participé en concursos de declamación, lectura, escoltas, torneos de fútbol y, especialmente, de rendimiento escolar.

De la educación secundaria tengo excelentes recuerdos de cuatro docentes. La profesora *María del Carmen* de español, quien me ayudó a lograr una escritura bien hecha o estética, adentrarme a la lectura de obras clásicas como “La Iliada”, “La Odisea” y “El Quijote de la Mancha”. La forma de enseñarnos las reglas de ortografía y gramática fue excepcional, siempre con ejemplos y anotaciones de retroalimentación en el cuaderno. Por su parte, la profesora *Irma* de ciencias naturales implementaba estrategias impactantes como eran las prácticas de laboratorio y los experimentos. Puedo afirmar que, a partir de esto, comenzó mi pasión por la ciencia y la investigación. También son dignos de mencionar el profesor *Roberto*, quien impartía matemáticas y se desempeñaba como tutor del grupo y entrenador de fútbol; y la profesora *Bertha Alicia* de historia, quien con sus explicaciones y narrativas la considero pieza clave para decidirme por estudiar la licenciatura en historia y civismo.

Con respecto al nivel de bachillerato, agradezco las enseñanzas del profesor *César* de literatura. Recuerdo cuando nos ponía a redactar poesías, cuentos o memorias de vida. Por otro lado, el profesor *Idelfonso*

fue encargado de impartirnos la materia de psicología. Sus explicaciones, ejemplos y dinámicas; fortalecieron mi gusto personal por la psicología, a tal grado que la estudié posteriormente como carrera profesional.

Precisamente, durante la licenciatura en psicología, la profesora *Teresa* impartió materias relacionadas con metodología de investigación; y su esposo, el profesor *Antonio*, nos brindó la inducción a la psicología experimental. De ambos conservo grandes recuerdos y enseñanzas, que incluso hoy en día tengo presentes cuando ejerzo la investigación. En lo sucesivo, tuve la fortuna de tenerlos como compañeros de trabajo en la Universidad Pedagógica Nacional. Asimismo, mi reconocimiento y gratitud para otros dos grandes docentes: la profesora *Mayda* (cubana de origen), médico de formación y especialista en fisiología, quien con su dureza y disciplina me ayudó a conocer los enigmas del cerebro y la psique humana; y el profesor *Carlos* (chileno de origen), encargado de impartir las clases de terapia psicológica. Con sus enseñanzas y orientaciones pude conocerme más como persona y trabajar a profundidad conflictos internos.

A su vez, de la licenciatura en historia y civismo; recuerdo al profesor *Jorge*, quien impartió las asignaturas de laboratorio de docencia; y al profesor *Juan*, por ser doctor en historia. Él enseñaba las asignaturas de historia universal. Cabe señalar que era un profesor bastante tradicionalista; se distinguía por escribir la información en el pizarrón. Sus explicaciones acerca de los acontecimientos históricos estaban matizadas de un gran amor y pasión hacia la historia.

Enseguida, en el nivel de maestría, identifiqué plenamente a dos grandes maestros en toda la extensión de la palabra: el profesor *Perrusquía* (así era conocido por su apellido) y el profesor *Juan*. Ambos catedráticos no solamente demostraban un gran bagaje de conocimientos y cultura al momento de impartir sus clases, sino también una trayectoria como investigadores destacados a nivel nacional e internacional. Tengo muy presente la formación de licenciatura y posgrado del profesor Juan en la Universidad de Cambridge (Inglaterra), que lo hacía único al momento de asesorarnos con la elaboración de la tesis de maestría.

Con respecto al doctorado, agradezco a la profesora *Patty*, mi asesora de tesis, por el acompañamiento brindado durante más de 3

años hasta lograr la obtención del grado; y al profesor *César*, quien fue artífice para fortalecer los conocimientos sobre redacción académica. Esto me trajo seguridad para adentrarme al mundo de las publicaciones en libros y revistas indexadas.

Finalmente, durante la especialidad en investigación educativa, conocí a tres grandes docentes. La profesora *Mayela*, quien al ser mi asesora de la tesina me transmitió sus conocimientos y experiencias en torno a la investigación; el profesor *Maclovio*, experto en etnografía, le debo los referentes teóricos y metodológicos para realizar una investigación basada en la observación; y el profesor *Jorge Eduardo*, un docente e investigador de gran prestigio, quien representa una de las mejores escuelas de historia oral (método cualitativo) a nivel mundial.

Honor a quien honor merece...

Se puede pensar que para quienes somos docentes, los profesores de la Normal o de las instituciones donde nos formamos son nuestra principal influencia; sin embargo, queda claro que esto puede ocurrir desde los primeros años de la vida escolar. Se aceptan las aportaciones teóricas y metodológicas de los docentes universitarios; de lo contrario, se tendrían serias dificultades en el ejercicio profesional y ético. Aunque también son dignas de destacar las figuras de los docentes que hicieron posible en nosotros las habilidades básicas de lectura, escritura, redacción, solución de problemas matemáticos, exposiciones orales, dibujo y otras que se trabajaron en su adquisición y consolidación desde los niveles de preescolar hasta bachillerato.

Por ejemplo, en materia de investigación, agradezco las aportaciones de mis profesoras de secundaria: *Irma*, quien me contagió su pasión por la ciencia y la experimentación; y *María del Carmen*, por inculcarme el gusto hacia la lectura y la redacción. Estos aprendizajes pude profundizarlos y consolidarlos en pregrado y posgrado; además, hoy en día muestro orgullo por formar parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) de México.

Sin duda, no todo son conocimientos teóricos y metodológicos en la formación docente; la personalidad y actitud son aspectos que

muchas veces marcan las diferencias. Es así que se valoran y agradecen las aportaciones e influencias de las y los docentes que me acompañaron en la trayectoria académica. Con base en esto, trato de ser disciplinado y ordenado desde que cuido la hora para comenzar y terminar la clase, brindo un saludo al grupo en general, planeo la clase para mostrar seguridad en su desarrollo, apporto mucho más allá de los materiales revisados en la clase, retroalimento la participación o trabajo de los alumnos; y, sobre todo, trato de educar bajo el ejemplo, es decir, mostrar congruencia entre mi forma de ser y el actuar como docente.

La maestra de vida: mi mamá...

Mención especial merece mi mamá *María Amparo*. Ella estudió para profesora de educación primaria, pero por azares de la vida, nunca pudo ejercer. Se dedicó al trabajo administrativo en la Universidad Pedagógica Nacional, donde en sus 40 años de servicio siempre fue sobresaliente. Destacó por su trato amable, humano y actitud positiva ante circunstancias negativas. Ella me enseñó el valor del trabajo, a mostrar valentía ante cualquier adversidad, a controlar la ansiedad aún en los peores momentos, a luchar para ser el mejor, a valorar a las personas sin importar su clase o extracto social, a ser humilde a pesar de los triunfos o reconocimientos obtenidos y, especialmente, a mantener “los pies sobre la tierra”. Por esto y más, ¡gracias, mamá, por tu cátedra acerca de la vida!”.

Conclusión

Docentes van, docentes vienen; lo importante es no solamente adquirir sus enseñanzas, sino ponerlas en práctica para buscar ser mejores profesionistas y personas, con la misión de lograr un impacto en nuestros alumnos, así como en su momento algunas(os) docentes lo hicieron con nosotros. Lo anterior significa una forma real de trascender, independientemente de si se ejerció la enseñanza en un nivel de preescolar o doctorado.